

“Antonio Pibernat, arquitecto y pintor. El rescate de un artista vocacional”. En: Hacienda... Palacio de Autor. 70° Aniversario del Palacio de Hacienda, 1939-2009. Buenos Aires, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Presidencia de la Nación, 2009, pp. 20-21.

ANTONIO PIBERNAT, ARQUITECTO Y PINTOR. EL RESCATE DE UN ARTISTA VOCACIONAL

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Universidad de Granada (España)

Para situar la obra de Antonio Pibernat en el devenir del arte argentino, es necesario atender a su propia formación, llevada a cabo junto a Eduardo Sívori, Reinaldo Giudici y Ernesto De la Cárcova en la Asociación Estímulo de Bellas Artes. El retrato, el paisaje o la nota costumbrista en cuanto a los géneros, y las corrientes impresionista y post-impresionista aprehendidas en ese marco de acción, se convertirían no solamente en un basamento primigenio, sino en santo y seña de su trayectoria. A ello habría que sumarle el dibujo, que acometería de manera admirable: no por casualidad poseía desde 1908 el título de Profesor de Dibujo.

Pibernat había nacido en San Fernando el 17 de junio de 1890, y aunque el desempeño de su profesión como arquitecto le brindó los mayores reconocimientos, su trayectoria plástica no debe mantenerse al margen de la consideración. En la primera de las ramas señaladas, uno de sus primeros logros se producirá en el Salón Nacional obteniendo en 1921 premio en el área de Arquitectura Decorativa por un proyecto de “Lugar de peregrinación en las provincias de Cuyo”. A partir de allí podemos señalar su designación, un lustro después, como arquitecto de la Dirección General de Arquitectura, del Ministerio de Obras Públicas, u obras paradigmáticas como el Hotel Alvear (inaugurado en 1932) y el edificio del actual Ministerio de Hacienda, construido en dos fases (1937-1939 y 1949-1950) con la empresa constructora de Fernando Vanelli e Hijos.

En cuestiones artísticas, si bien tiene esporádica presencia en algunos salones nacionales de los años 20 y 30, es realmente a partir de finales de esta década cuando dedicará más tiempo a estas actividades. En tal sentido, va a mantenerse en lineamientos tradicionalistas, semejantes a los asimilados a principios del XX junto a sus maestros, prestando atención fundamentalmente al paisaje rural y en casos urbano, dotando a estos últimos de un sentido vertical en donde su visión arquitectónica quedará evidenciada, como puede verse en la escena porteña “Lima Oeste”, cuadro que se halla en el Museo de Bellas Artes de La Boca. Su inclinación por las escenas del interior del país será acompañada por una activa presencia en salones de toda la geografía argentina y en casos en el exterior. Plásticamente actuó de espaldas a las corrientes de vanguardia, representando escenas del norte, desde la Quebrada de Humahuaca (los del Noroeste habían sido sus principales temas plásticos en los 20) a Iguazú, pasando por Santiago del Estero.

Además del óleo, experimentó con la acuarela, que, junto a sus bosquejos en carbonilla, fueron las técnicas en las que mostró mayor soltura, en ambos casos seguramente debido a sus tareas como arquitecto proyectista. También acometió el grabado, inclinándose por el aguafuerte, técnica que en nuestro país tuvo cultores eximios como Alfredo Guido (autor de numerosas estampas de temática andina) o Benito Quinquela Martín, con quien llegó a

exponer en ocasiones, además de compartir su gusto por los temas vinculados al trabajo humano.

Sin embargo sus referentes cercanos serán Gastón Jarry, con quien mantuvo duradera y fructífera amistad, además de ser el autor del retrato más logrado de Pibernat. Jarry, entre 1936 y 1939, le antecedería en la presidencia de la Asociación Estímulo de Bellas Artes, la que Pibernat ejercería años después, entre 1945 y 1948. Grandes amigos serían también Carlos Gerardo Guastavino y Cesáreo Bernaldo de Quirós. Respecto de este, además de plegarse Pibernat en algunas de sus obras al postimpresionismo tardío e intimista del maestro, realizará en 1952 el peritaje cuando Quirós realizó para el hall del Ministerio de Guerra sus colosales lienzos de 5 x 8 metros titulados “Los símbolos del ejército” y “Las armas del ejército”. El arte mural sería otra de las propuestas artísticas que no serían ajenas a Pibernat, realizando cinco notables murales en el Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, en los que desarrolló escenas de los lagos patagónicos, de Iguazú y de la región andina, trabajando junto a Guastavino. Su gran lienzo “Vendimia”, ubicado en “su” Ministerio de Hacienda, simboliza junto a otras obras allí conservadas, el hermanamiento de sus dos pasiones, la arquitectura y la pintura, las que sólo pudo trincar su fallecimiento el 28 de julio de 1966. A más de cuarenta años de aquel suceso, esta iniciativa viene a saldar deudas con un creador impulsado por sus convicciones.